

### Teología dogmática y Teología moral

Vilas Boas, S. y Marín Mena, T. (coord.). *Teología europea. Memoria, sentido, futuro*. Boadilla del Monte: PPC, 2024. 463 pp.

Quizá resulte llamativo el título de la siguiente obra en colaboración. Sin embargo, resulta más que correcto y conveniente. Si algo está logrando la decolonización del saber, con su aplicación a la ciencia teológica, es plantear con seriedad la contextualidad como nota característica de la teología y desmitificar la consideración de que una determinada tradición teológica, como es la europea, se erigiera en propuesta perenne y absoluta de la reflexión sobre Dios y a Dios. En un panorama intelectual en el que han emergido las distintas teologías del Sur, resulta legítimo que Europa mire hacia sí misma y que, al igual que se habla de teologías latinoamericanas, asiáticas, africanas, autóctonas..., comience a hablar también de teología europea, es decir, de reflexión realizada en Europa, desde Europa, abordando las cuestiones que afectan a Europa. Se requiere que la teología europea reflexione sobre su identidad. Aquí descansa, en mi opinión, el gran acierto de esta obra: ha sido capaz de plantear la cuestión e iniciar un camino de reflexión que esperemos dé muchos frutos. En parte, así lo refleja uno de los coordinadores de la obra, en su espléndida presentación: «*Memoria del pasado, sentido del presente, desafíos para el futuro. ¿De dónde venimos o por qué hacer lo que hacemos?, ¿hacia dónde vamos o cómo preparar lo que venga?*» (p. 11). Dicho lo cual, no está de más indicar que tan solo tres de las colaboraciones se planean explícitamente esta realidad e intentan pergeñar directrices que ayuden a reconfigurar una reflexión teológica europea que deje de ser autorreferencial y mire a los demás por encima del hombro: me refiero a la de Eckholt, *Memoria, reconciliación, esperanza: la teología al servicio de la paz y la formación de un ethos en Europa*; la de A. Palma, *La situación de la teología europea y los retos para su investigación científica*; y la de J. M. Duque, *Hacia una identidad descentrada de la teología europea*. El segundo autor, por ejemplo, suscita el tema de que la teología europea es una categoría subdesarrollada, en parte debido a la falta de consciencia por parte de los teólogos europeos, debido a que no existe una identidad europea y se es incapaz de diferenciar el legado histórico de un juicio sobre la situación eclesial y social de Europa. El tercero, por su parte, no resulta tan radical en sus apreciaciones, y le reconoce al cristianismo europeo el haber contribuido a la “deconstrucción de un determinado paradigma en la concepción de la identidad” (p. 218), radicando esta precisamente en una identidad como no-identidad, en una identidad más allá de la inmunidad, que valora las “singularidades diferentes” y pone en “cuestión las propiedades identificadoras que han sido apropiadas” (p. 224). Con este nuevo paradigma, puede caminar por la senda de una reflexión teológica posteurocéntrica y postantropocéntrica. Para el diálogo queda la valoración que otro autor expresa sobre las denominadas teologías regionales (pp. 297-300).

Tal como se acaba de insinuar, las colaboraciones de esta publicación (diecisiete) se dividen en tres grandes apartados. El primero, *Europa, lugar de memoria*, pone de manifiesto la dependencia de la reflexión teológica europea, desde mediados del siglo pasado, de la *shoah* y de Auschwitz, tal como expresó en su

## BIBLIOGRAFÍA

día Metz y el presentador de la obra refiere a Adorno. De ahí que este apartado mire sobre todo a las víctimas (T. J. Marín Mena), entienda la reflexión teológica como *memoria passionis* y establezca parámetros para una teología que genere una sociedad pacífica y reconciliante (M. Eckholt, S. Vilas Boas, V. Ferrer Usó, P. Pérez Espigares), hospitalaria (M. Eckholt, M. Porcel Moreno y M. Córdoba Salmerón) e inclusiva (V. Ferrer Usó), habida cuenta de la pluralidad cultural y lingüística que caracteriza el continente y de la realidad de la migración, que reclama estructuras de alteridad y procesos de interculturación. En este apartado, se insiste en la configuración de una nueva ética, de unos nuevos parámetros sociales e incluso políticos, que hagan justicia a la diversidad cultural, social, política, religiosa, metodológica... (S. Vilas Boas). Asimismo, en este ámbito de la memoria, no está de más recuperar la dimensión histórica del quehacer teológico y destacar una sana reivindicación de su depósito: lo quiera o no, la teología europea siempre está en deuda positiva con el pasado, dada la rica y variada tradición de la que es heredera, por lo que la identidad de la teología europea no ha de surgir de la nada ni tampoco encerrarse en lo dado, sino recrearlo, hallando en ello flechas de futuridad que abran a la esperanza, por oposición al miedo y a la desconfianza que parecen desprenderse de un continente envejecido, por lo que a sus habitantes se refiere, y obsoleto, por lo que a estructuras organizativas y falta de creatividad cultural atañe.

El segundo, *Sentido de una teología europea, una ciencia en diálogo*, supestando debería girar más en torno a la reflexión teológica que deriva del proceso de decolonización. Como he indicado, aunque alguna de las colaboraciones así lo hace (A. Palma, J. M. Duque), sin embargo, parece primarse el estatuto científico y, sobre todo, académico del quehacer teológico. De ahí la insistencia en su rol universitario, sus retos fundamentales y académicos, el desafío de la interdisciplinariedad (A. Palma y J. G. García Aiz), la relación fe y razón (P. Blanco), así como el replanteamiento, bastante certero por cierto, del lugar de la metafísica en la reflexión teológica en un ambiente cultural líquido caracterizado por el eclipse metafísico (J. C. Sánchez-López). A sabiendas de que el presentador de la obra se refiere al fenómeno de la nueva secularización, de la desfragmentación y transformación de lo religioso y de la decolonización, se echan en falta colaboraciones que profundicen en dichas realidades. Si bien, encuentran eco el fenómeno de la contextualidad, la tensión, en la investigación teológica, entre eclesialidad pastoral y disciplina científica a la par de otras impartidas en la Universidad, el pluralismo eclesial, las dialécticas verdad-libertad, Iglesias locales-Iglesia universal, la recuperación de la fe de los sencillos y del *sensus fidelium*, la crisis ecológica, el desafío tecnológico... En este repaso, halla un lugar especial la reflexión sobre los *Cinco sentidos de la teología* (T. J. Marín Mena). Si ya en el primer apartado se recurrió a la estética para desentrañar el tema de la hospitalidad (M. Porcel y M. Córdoba), ahora se apela a la importancia de los sentidos para realizar una descripción de la teología que la saque de la simple conceptualidad racional y permita una comprensión orgánica de la misma que conjugue “expresión obediencial (oído), expresión conceptual (vista), expresión corpóreo-espacial (tacto), expresión litúrgica (olfato) y expresión sapiencial (gusto)” (p. 288). Estas cinco vertientes posibilitan perfilar cinco rasgos del logos teológico europeo: la memoria de las víctimas, la autorreflexión

teológica y el diálogo con la alteridad, la hospitalidad, la anticipación de la gloria y la humildad y caridad.

El último apartado, *Desafíos actuales para la teología europea del futuro*, da por supuestos los desafíos sugeridos anteriormente y aborda otros de suma actualidad, como repensar la sinodalidad desde el modelo, de corte eminentemente trinitario, de la ‘inclusión en Cristo’, que permite recuperar, desde otra perspectiva más teológica, la eclesialidad de la mujer y la densidad cósmica de la creación (N. Martínez Gayol); la crisis de los abusos en la Iglesia planteada como crisis global, por lo que se precisa analizar la cultura eclesial actual, tomar conciencia de la diferencia existente entre la teología afirmada y la teología vivida y abordar el problema de la asimetría y de la gobernanza en la Iglesia (I. Angulo Ordorika); las teologías feministas, resultando razonablemente criticables ciertas afirmaciones vertidas en las pp. 377-380 (A. M. Wozna); la crisis europea y la tecnocracia (A. Viñas Vera); la cultura del desarraigo y del nihilismo, sugiriéndose una comprensión del cristianismo, quizá excesivamente apologética, como “única posibilidad de poder salir del desarraigo espiritual” (p. 409), y dando pie a cierta confusión entre cristianismo y catolicismo (P. Sánchez Romero); y la espiritualidad de la amistad social, tomando como referencia el pensamiento de M. Delbrêl (M. López Villanueva). Resta agradecer, una vez más, el planteamiento de la cuestión, el desarrollo del proyecto, las ideas aportadas, la cuidada edición y el deseo de que la insistencia en la identidad de la teología europea no quede en saco roto [Enrique Gómez García OAR].

Gómez García, E. - E. Somavilla Rodríguez (coords.), *Entre credulidad e increencia. La transmisión de la fe cristiana en un horizonte postsecular*. Salamanca: Sínderesis, 2025. 245 pp.

La presente publicación realiza un acercamiento interdisciplinar a la transformación y pervivencia de lo religioso en las sociedades contemporáneas. El telón de fondo es la consabida profecía, de tono marcadamente ilustrado, de la desaparición de este fenómeno con el empoderamiento de la racionalidad adulta y emancipada. Pareciera que las tesis más agresivas acerca de los procesos secularizadores no se están llevando a cabo, y urge un análisis crítico que exponga el actual estado de la cuestión: ¿vivimos todavía en la era secular o hemos pasado ya a un tiempo de postsecularización?

Para llevar a cabo esta tarea, se recoge en esta publicación las reflexiones de diez especialistas de reputado prestigio que, desde la singularidad propia de sus disciplinas, tratan de realizar un abordaje plural: teología, sociología, fenomenología, biblia, filosofía... Estas diez colaboraciones, sin embargo, no se presentan de una manera meramente lineal, sino que responden a una articulación triple del conjunto de la obra.

En primer lugar, encontramos tres aportaciones que responden a la necesidad de realizar un análisis de la situación presente, apuntando a lo que podría denominarse “nueva secularización” (p. 14). En ella encontramos las reflexiones de Sergio Gadea, que desarrolla las tesis fundamentales del pensamiento de C. Taylor; Manuel Porcel, que habla de la mutaciones sociales y culturales de nuestro tiempo con la correspondiente afectación del hecho religioso; y Z. Espinosa,

## BIBLIOGRAFÍA

avezada en los mundos de la interculturalidad, que afronta los vínculos existentes entre cultura y verdad.

En segundo lugar, el análisis realizado se confronta con el fenómeno específicamente cristiano, considerado con razón como una de las urdimbres fundamentales de la cultura occidental. Las aportaciones de cuatro especialistas realizan este esfuerzo hermenéutico: X. Picaza realiza una exégesis de un texto marciano para evidenciar la manera de evangelizar de Jesús; J.A. Estrada se pregunta sobre las posibilidades de interpelación del cristianismo a la orilla de la increencia; E. Gómez parte del magisterio pontificio de los últimos cuatro papas para encontrar connivencias entre el principio de laicidad y la fe en la creación; y E. Somavilla se plantea la interesante cuestión sobre la verdad de lo que llamamos comúnmente el hecho religioso.

En tercer lugar, se nos ofrece la parte más propositiva de la reflexión, donde se pretende ofrecer algunos criterios rectores de la praxis pastoral y evangelizadora de las comunidades cristianas. Para ello, J. Cobo alude a la narratividad inherente al propio cristianismo para proponer una visión de Dios que no pierda su mordiente inquietante y desestabilizador; E.J. Justo trata de encontrar elementos de conexión entre las caracterizaciones más significativas de la postmodernidad y el propio cristianismo; y M. Gelabert realiza un acercamiento a la categoría de “testimonio” como elemento de verificación de la verdad misma de la fe.

Como se podrá haber percibido, la presente obra está escrita “para responder a los cristianos que, ante tales circunstancias, se niegan a tirar la toalla, quieren reafirmar su fe desde el ser y el vivir insertos en los contextos socioculturales que les corresponden y tender puentes con las personas que conviven a diario” (p. 13). [Serafín Bejar Bacas]

Himes, K. R. *Sacred and social: Theological Foundations of Catholic Social Teaching*. Washington: Georgetown University Press, 2025. 336 pp.

Título y subtítulo constituyen una buena síntesis del contenido de este libro: los fundamentos de teológicos de la enseñanza social de la Iglesia hay que buscarlos en esa doble dimensión de la antropología cristiana, la del ser humano como ser sagrado (creado a imagen de Dios) y como ser social (constitutivamente abierto a la relación con otros).

El autor, franciscano y profesor emérito en el Boston College, nos ofrece una síntesis de la enseñanza social de la Iglesia, que comienza con una delimitación exacta de su alcance y contenidos. Ante todo se rechaza el término *doctrina* por el debate que suscitó en los años del Concilio Vaticano II y del posconcilio. Es esa la razón que le lleva a emplear mejor el término *enseñanza*. Con él se refiere a los documentos oficiales de la Iglesia, y concretamente a los que fueron siendo publicados desde las últimas décadas del siglo XIX. Pero también quiere distinguir la *enseñanza* del *pensamiento* social de la Iglesia, término este más genérico que incluye toda aquella reflexión que no posee el carácter oficial propio de la *enseñanza*. Enseñanza y pensamiento constituyen, unidas, lo que el autor considera la *tradición social católica*.

Ahora bien, esta tarea de reflexión que solo en ocasiones se plasma en documentos oficiales no puede quedar reducida a lo que se mueve en el terreno de lo

intelectual. El autor recurre a las categorías de *imaginación* y *visión* para mostrar ese trasfondo que da sentido y unidad al pensamiento: viene a ser como su marco interpretativo o como una perspectiva de conjunto. En este sentido es importante el término *tradicición*, que abarca no solo los contenidos que se han transmitido a lo largo del tiempo, sino también el proceso mismo de esa transmisión. En resúmenes cuentas, no basta con limitarse a los textos de los documentos oficiales, que además nunca podrán ser adecuadamente entendidos sin ahondar en esta visión que subyace a ellos.

Esta tradición social católica tiene su propia identidad, aunque no es independiente de otras fuentes no cristianas del pensamiento humano, ni tampoco monolítica porque se expresa en diferentes corrientes. Tampoco el adjetivo *católico* debe ser ignorado como elemento identificador. Sin querer establecer una contraposición radical con lo cristiano, en general, se subraya la dimensión de *sacramentalidad* como propia de la tradición católica, para la que todo es signo de la presencia de Dios. Esa sacramentalidad va indisolublemente unida, por otra parte, a la *mediación*, porque es a través de las realidades de este mundo como Dios se nos comunica normalmente.

Aunque la enseñanza social católica se circunscribe a la época moderna, tiene detrás una larga tradición que se remonta a los orígenes del cristianismo, presente siempre, aunque no siempre explicitada. Es memoria viva, que sirve de alimento a una verdadera comunidad, con vínculos más estrechos y espontáneos que los que configuran a una sociedad. Esta tradición de largo recorrido entra en contacto en los tiempos modernos con el liberalismo. El autor contrapone aquí comunitarismo y liberalismo. Si el liberalismo constituyó una reacción frente al modo autoritario e institucionalizado en que funcionaba la sociedad y la Iglesia en épocas anteriores, el pensamiento social cristiano emerge y se desarrolla contra los excesos del individualismo liberal. El autor califica de comunitarismo la orientación del pensamiento cristiano, aunque no quiere que este término se identifique con ninguna corriente o autor concreto: lo concibe, más genéricamente, como una concepción de la persona que no puede ser entendida sin su vinculación a la comunidad. La persona es el centro, pero tiene una dimensión social que requiere de la vida en sociedad: y esta tiene como función la de promover la vida en común, y no solo la de limitar los excesos de los individuos (un enfoque positivo, y no solo restrictivo).

Si los fundamentos del pensamiento social cristiano han de buscarse en la condición sagrada de la persona humana y en su carácter social (temas desarrollados en la primera parte del volumen), todo ello se encarna luego en una antropología de clara inspiración teológica. Se recurre entonces a la Trinidad, a la Encarnación, al Cuerpo de Cristo, a la imagen de Dios y a otras categorías que se han ido desarrollando en la tradición católica (temática de la segunda parte).

La parte tercera se ocupa de lo que el autor denomina las coordenadas éticas que derivan de esta visión de la persona, las cuales constituyen el camino para construir comunidades cristianas y para organizar la sociedad toda (tercera parte). Dichas coordenadas se articulan en torno a tres ejes: el bien común y los derechos humanos; la solidaridad y la subsidiariedad; un desarrollo integral, justo, participativo y sostenible.

Podemos hablar, pues, de un libro que ha logrado una presentación sistemática de la enseñanza social de la Iglesia, sin limitarse solo a exponer sus fundamentos

## BIBLIOGRAFÍA

teológicos. Hay que valorar en la obra no solo la síntesis conseguida, sino el haber articulado los dos elementos de lo que el autor considera la tradición social católica: los documentos oficiales de la enseñanza social y el conjunto más extenso del pensamiento social elaborado por muchos autores de distintas corrientes. La síntesis deja entrever el contexto anglosajón en que ha sido concebida y elaborada: quizás por eso se presta más atención a la contraposición entre la tradición cristiana y el liberalismo, quedando más en segundo plano la relación con las corrientes socialistas y marxistas. ¿No cabría decir que esta tradición social católica ha ido buscando desde el siglo XIX para acá un punto de equilibrio entre los excesos liberales por una parte y los del socialismo y el marxismo por otra? Quizás ese enfoque daría más cumplida cuenta del complejo proceso que ha vivido la tradición social católica en los últimos 150 años. [Ildefonso Camacho, SJ]

### Espiritualidad y Teología

Quadri, L. *Un «conoscitivo amore». La tradizione della vita di S. Maria Maddalena de'Pazzi tra Sei e Settecento*. Firenze: Leo S. Olschki Editore, 2025. XII+358 p. ISBN 978-88-222-6979-9.

Maria Maddalena de'Pazzi fue canonizada en 1669. En torno a esta fecha hay autores que consideran que se producía el crepúsculo de la mística, que tan floreciente había sido hasta ese momento a partir del siglo XVI. Otros autores se inclinan más bien a afirmar que esta fecha marca, no el final de la experiencia mística, sino una nueva forma de producirse que habría evitado su desaparición. La primera biografía de la santa, obra de Vincenzo Puccini, tuvo un gran éxito, hasta el punto de ser traducida al castellano, el flamenco y el inglés. Por multitud de testimonios se pudo constatar que la fama de santidad de Maria Maddalena se desarrolló de manera constante, perpetua e invariable. A esto contribuyó el que los testimonios favorables no provenían de personas interesadas, sino de personas consideradas «graves», en su mayor parte, dignas de fe, doctrina y bondad, con la misma opinión difundida en todo tipo de eclesiásticos y letrados. Se pudo constatar que el día de su fallecimiento se presentó una auténtica multitud a honrarla como santa. La biografía de Puccini, reimpressa hasta tres veces, tuvo tanto éxito que era muy difícil encontrarla por la celeridad con que la adquiría todo tipo de fieles. Mientras vivía todavía las monjas de su comunidad tomaban nota puntualmente de cuanto ella manifestaba cuando se hallaba en éxtasis, con la particularidad de que, en bastantes ocasiones, transcribían fielmente palabras cuyo contenido se les escapaba. Respecto a su capacidad teológica o exegética las opiniones recabadas son dispares. Hay quienes afirman la valía de sus manifestaciones en estos campos y hay quien desconoce que haya dado muestras de una clara competencia teológica. En 1688 ve la luz la *Vita e Ratti de Santa Maria Maddalena de'Pazzi*, con un contenido enriquecido respecto a la Vida de Vincenzo Puccini, como son los *Quaranta giorni*, experiencia mística de tipo afectivo, los *Estasi* y los *Colloqui*, en los cuales Maria Maddalena manifiesta conocimientos de exégesis bíblica, en continuidad con lo que había sido producido por la mística del siglo XVI. Ya a partir de una biografía de Thomas Smith, titulada *Life of Magdalene of Pazzi*, sus éxtasis empezaron a darse a conocer en el mundo protestante. A todo